

de la gestas de la inclita Orden de Santiago y de parte de las imaginativas del más ideal de los caballeros, resulta aún en mayor grado ignorada, pese a su importancia histórica y literaria y al relevante papel geográfico y de tipismo costumbrista que en el concierto peninsular desempeña.

Identificado con el tema, por razones de vinculación originaria y de afinidad electiva, el autor se consagró paciente y tenazmente al estudio del Alto Guadiana y del campo de Montiel en todos los aspectos, primeramente nutriéndose de cuanta bibliografía interesante existe acerca de la Mancha, y luego recorriendo repetidamente el territorio, y resultado de tan amplio y meritorio esfuerzo es este libro, constitutivo de la tesis doctoral, galardonada por la Universidad Central con el Premio Extraordinario del Doctorado de Ciencias, Sección Naturales (Geología) en el curso académico 1951-52.

Creemos innecesario consignar aquí que el libro del Dr. Planchuelo, como sus precedentes trabajos acerca del mismo tema, si bien polarizados en sectores rigurosamente científicos, se sus trae, considerado en conjunto, a ser glosado en este BOLETÍN; pero contentivo el mismo de un capítulo, parte del cual trata de los Castillos, resulta oportuno incluirlo en esta sección, que aspira a ser captadora atalaya de cuanto se escriba y publique al respecto.

Las fortalezas medievales—torres y Castillos—del campo de Montiel son objeto de la noticia informativa, siempre atinada, del Dr. Planchuelo. Así, se refiere, con expresiva síntesis, al más famoso de tales monumentos, el Castillo de Montiel, de manifiesta resonancia histórica; al de Alhambra, que le sigue en importancia, afin al anterior en situación y traza, aunque ambos ya muy maltratados; al de Munera, también ruinoso; al de Rochafrida, tan evocador de la leyenda romancesca del ciclo carolingio; al de Peñarroya, en parte bien conservado, cuya situación cabe el Guadiana le confiere extraordinario realce histórico; a los desaparecidos de Ruidera, Alcubillas, Almedina y Fuenllana; al pintoresco de Montizón, propincuo ya a la vertiente mariánica, y, finalmente, a las torres-fortalezas de La Solana, Torre de Juan Abad, Puebla del Príncipe, Terrinches y Albadalejo.

ANGEL DOTOR